

APORTES A LA COMISIÓN INVESTIGADORA DE LA ARAUCANÍA

En la Diócesis de Villarrica el pueblo mapuche ocupa un lugar muy importante. Hombres y mujeres mapuches participan en todas las instancias de la vida de la Iglesia. En las ciudades y en el campo, en las parroquias y comunidades, en los colegios y obras sociales, en las congregaciones y movimientos siempre está la valiosa presencia mapuche con una fe profunda en Jesucristo y una gran devoción a la Virgen María, pero a la vez enriqueciéndonos con el aporte de su cultura, tradiciones y costumbres. El pueblo mapuche nos edifica con su amor a la creación y a la tierra, a la familia y a los niños. También nos admira su espíritu acogedor y su generosidad en el compartir de lo suyo.

Cualquier persona que conoce la realidad de nuestra región, se da cuenta que la verdadera "causa mapuche" no está en los grupos violentos, sino que en el pueblo auténticamente mapuche que quiere la paz, al igual que el resto de los habitantes de La Araucanía. En la vida de todos los días nos vemos y nos tratamos unos a otros como personas respetuosas, cordiales y pacíficas. Todos tenemos el anhelo sincero de que las injusticias del pasado no las paguen los inocentes de hoy, sino que entre todos procuremos caminos de justicia a través de la verdad, de la búsqueda del bien para todos y del diálogo.

En el caso concreto de Pircunche, es verdad que se encontraron consignas vinculadas con el indigenismo extremista, pero el pueblo mapuche como tal es absolutamente inocente de la violencia en la región. Personas y grupos ajenos a la cultura mapuche se están apropiando indebidamente de una causa relacionada con el pueblo mapuche, pero sin representarlo de ninguna manera.

Somos iguales en dignidad, pero cada uno es creado por Dios de un modo único e irrepetible. Porque somos distintos, nos necesitamos para ayudarnos, complementarnos, comunicarnos y entre todos construir una sociedad en que la persona humana sea su razón de ser. En la Diócesis de Villarrica convivimos personas de distintas razas y pueblos, entre ellas nuestros hermanos mapuches. La experiencia cotidiana es que en nuestras comunidades católicas nos



miramos y nos tratamos como iguales en dignidad, pero reconociendo y respetando también la singularidad personal de cada uno.

El ser hermanos y partícipes de un proyecto social común, tiene que llevarnos a reconocer que en el pasado se han cometido injusticias con el pueblo mapuche, entre ellas la marginación, la postergación y la discriminación de parte del Estado y de la sociedad chilena en general. La dignificación del pueblo mapuche y la reparación de las injusticias, dentro de lo realmente posible, ayudarán a saldar la deuda histórica y contribuirán eficazmente a superar el ambiente de conflicto en nuestra región. Con esto, además, se debilita el extremismo, que bajo el pretexto de la "causa mapuche", recurre a la violencia.

Todos somos responsables de la vida social y tenemos que participar en el restablecimiento de la justicia en relación con el pueblo mapuche. Esta responsabilidad y participación es diversa según de quien se trate, pero complementaria y convergente en la búsqueda de la solución. En primer lugar es tarea del mismo pueblo mapuche, pero también del Estado con sus autoridades y organismos competentes, de la Iglesia con todos sus miembros, muchos de los cuales son mapuches, de las diversas denominaciones cristianas, de las organizaciones intermedias y de cada uno a nivel personal, según corresponda.

El Gobierno debe hacer respetar el Estado de Derecho para asegurar a cada uno lo que corresponde en justicia. El anhelo de todos en esta Región de La Araucanía es vivir en un ambiente de fraternidad, paz y seguridad. Entre todos hemos de superar la violencia propiciada por un pequeño grupo. Pero también todos los estamentos tenemos que unirnos a fin de elaborar un proyecto que realmente sea respuesta a las justas demandas del pueblo mapuche, en el respeto de los derechos de todos los ciudadanos. Y no hay que olvidar a todas las víctimas de la violencia, afectadas en su integridad física y psicológica, en sus fuentes de trabajo y en sus bienes materiales, incluso en la pérdida de seres queridos. En tan grave situación, se requiere el compromiso y la participación de todos, incluyendo al Estado. Las autoridades

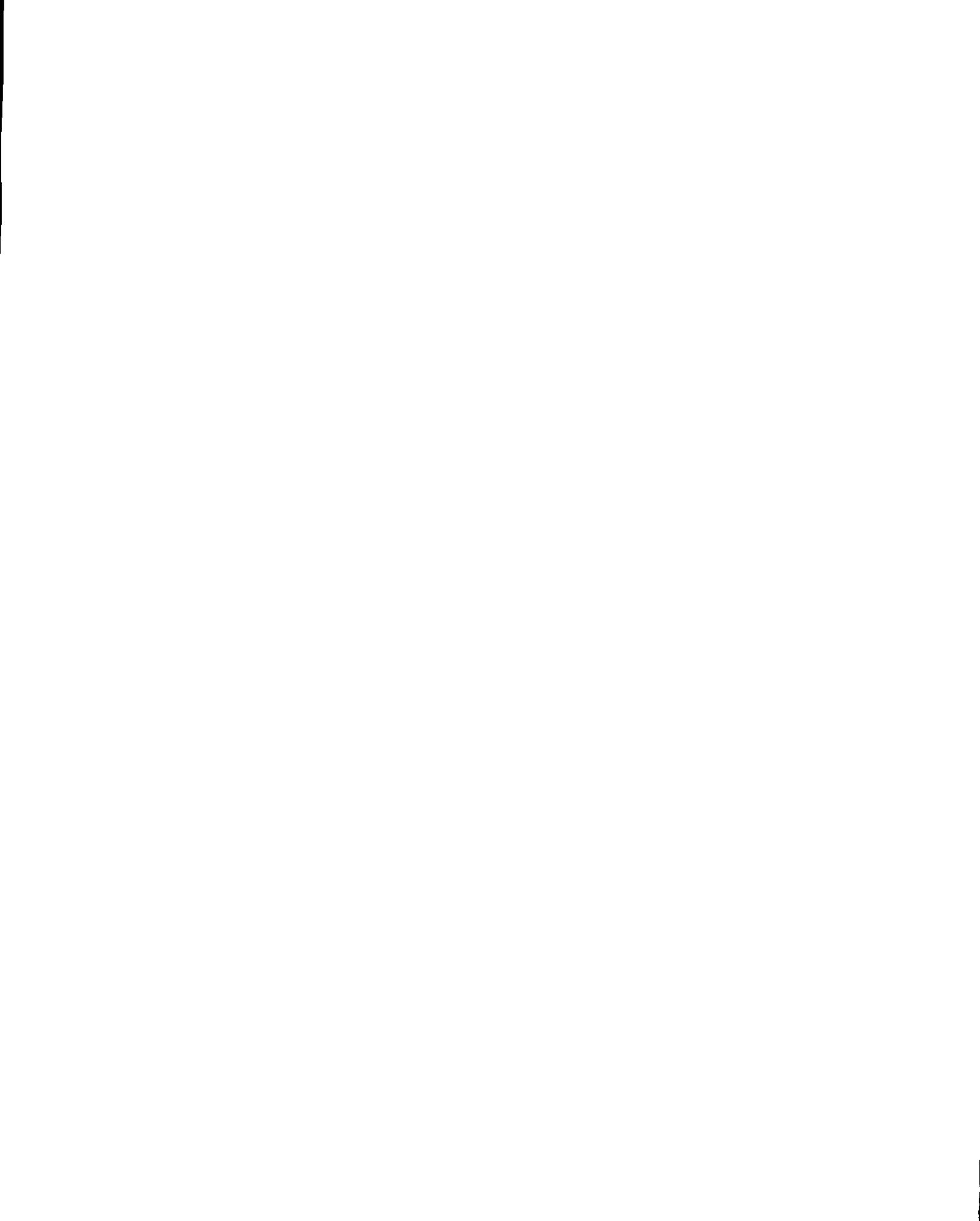
son las encargadas de velar por el orden social, para asegurar la justicia de todos los miembros de la sociedad. Es necesario neutralizar a los violentistas dentro del respeto del Estado de Derecho. En este sentido, los grupos violentistas no aportan a la solución, sino que son parte del problema. La violencia engendra más violencia y no se puede reparar la injusticia con más injusticia.

La solución y el camino para llegar a ella no son fáciles. Las disposiciones legales son importantes y necesarias, pero no suficientes. En situaciones de conflicto no hay dos bandos irreconciliables de buenos y malos. En todos está la bondad que proviene de Dios, pero también tenemos que reconocer nuestro pecado. El pedir perdón y el perdonar son condiciones sin las cuales es imposible la reconciliación.

El problema que afecta a nuestra región es complejo y de larga data. Por lo mismo, la solución tiene que ser profunda, seria, fundada en la verdad y la justicia y con la participación de todos, según corresponda a cada uno. El pueblo mapuche ha sufrido injusticias y es necesario reparar esa deuda. Tiene que haber políticas de Estado realistas y eficientes conducentes a este fin. La misma sociedad debe reconocer al pueblo mapuche en su identidad propia, dignificando su cultura y asumiendo la interculturalidad como expresión de una diversidad que no separa, sino que nos une y nos enriquece mutuamente. La solución debe darse en un contexto de participación y comunión. La solución necesariamente requiere de la buena voluntad de todos, en la verdad, la justicia y el amor.

+Francisco Javier Stegmeier Schmidlin
Obispo de Villarrica

Villarrica, 10 de junio de 2016



Declaración Pública Consejo Regional de Pastores Evangélicos de la Araucanía ante la situación de Conflicto en la región

Temuco, Abril 15 de 2016

Ante la situación de conflicto que vive nuestra región, luego de habernos entrevistado durante mucho tiempo con diversos actores regionales, y siendo nuestros hermanos miembros de muchísimas comunidades indígenas, a nombre de la Iglesia Cristiana Evangélica presente aquí declaramos que:

1. Se requieren voluntades y acciones urgentes de todas las partes para establecer un diálogo real conducente a buscar la paz para todos los habitantes de la región. Dicho diálogo no debe ser una imposición por parte del Estado, o grupo en particular, y tampoco debe incumplirse los acuerdos ya alcanzados, pues esto crea con justa razón como lo ha sido hasta el momento, un ambiente de engaños y desconfianzas resultantes. Por ello deben participar actores externos al Estado y a las mismas comunidades Mapuche que les den garantías de sus cumplimientos.
2. Necesitamos avanzar en el establecimiento de la justicia volviendo a reconocer como elemento primordial la presunción de inocencia hasta que se pruebe lo contrario, pues como iglesia no podemos permitir que ni un solo inocente sea tratado como culpable; pero con la misma fuerza exigimos que los culpables a quienes se establezca tal calidad con pruebas fehacientes, sean condenados por las leyes imperantes. Hacemos un llamado al Ministerio Público a respetar el principio de objetividad en la investigación, de forma de velar por el respeto a la justicia, ello atendido al trascendental rol que la ley le ha entregado.
3. No validamos la violencia por parte de ningún actor regional, como medio para conseguir reivindicaciones o búsqueda de justicia.
4. Rechazamos la quema de cualquier predio, casa habitación, bodega, bosques, maquinaria, camiones, iglesias, etc. pongan o no en peligro la vida humana. En cuanto a los templos quemados, debemos decir que no afectarán la fe de los creyentes, la cual está puesta en Cristo. Estamos convencidos porque la historia nos lo demuestra, que ante estos hechos la fe de los verdaderos creyentes se ve fortalecida, pues recordamos las palabras de nuestro Señor Jesucristo "Bienaventurados lo que son perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los Cielos".
5. Reconocemos que siguen acumulándose víctimas de todos lados, y por tanto urgimos al Estado, yendo en cumplimiento de su responsabilidad con la ciudadanía, y ante la imposibilidad de dar seguridad, responda y se haga cargo de reparar el daño causado a particulares.
6. Debemos hacer un esfuerzo conjunto para que, basados en la verdad, reconozcamos el trato históricamente vejatorio del cual ha sido objeto el Pueblo Mapuche, tanto por parte del Estado como por parte de la misma sociedad nacional. Por ello se deben reconocer y oficializar el Mapudungun, velar por el adecuado acceso a las aguas en todas las comunidades rurales, accesibilidad a vías de comunicación, acceso a fondos y tecnología de producción conforme a su propia cosmovisión, etc.

7. Se debe cuantificar la necesidad de tierras por parte de las comunidades indígenas para que el Estado, sin afectar a los colonos pueda responder a ello, de esta forma se eviten abusos. No aconsejamos que las comunidades que han optado por la vía violenta reciban por parte de los entes del Estado, tierras ni otros beneficios.
8. Se deben crear mecanismos constitucionales para que exista representatividad política en la toma de decisiones que atañen a la región y al país, y que no sean solo representativas de los partidos políticos nacionales, sino de las mismas comunidades indígenas de acuerdo a sus propios patrones de organización.
9. Animamos a nuestros hermanos en la fe, reunidos en todas las iglesias de la región, que mantengan un trato respetuoso hacia las comunidades indígenas, independientemente si comparten nuestra fe. Que se orienten a acoger a todas las víctimas del conflicto, y en ese camino renueven sus esfuerzos para ser agentes de reconciliación, como el Evangelio nos demanda.
10. Si bien anhelamos que en esta región impere la cordura y la paz, sobre todo a los hombres de buena voluntad, y trabajaremos como agentes de paz para conseguirla, a pesar que en el camino podamos caer víctimas de hombres de mala voluntad, debemos decir que nuestra mirada está puesta en los Cielos, y por tanto nuestro mensaje a cada persona en la región es que busque primeramente reconciliarse con Dios por medio de Cristo, siendo éste último la fuente de verdadera paz.

Directorio Consejo Regional de Pastores Evangélicos de la Araucanía

Neftalí Silva Q. Presidente	Esteban Fonseca S. Vicepresidente	Edgardo Salamanca M. Tesorero	Miguel Vivero F. Secretario
--------------------------------	--------------------------------------	----------------------------------	--------------------------------

José Mardones Director	Jorge Neira Director	Matías Sanhueza R. Público	Edgardo Sepúlveda Asesor	Andrés Casanueva Asesor
---------------------------	-------------------------	-------------------------------	-----------------------------	----------------------------

